



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2016
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

55º período de sesiones

1 a 10 de febrero de 2017

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos

Declaración presentada por Women's Board Educational Cooperation Society, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Todos estamos deseosos de actuar en favor de la erradicación de la pobreza y lograr el desarrollo sostenible. Estos ideales seguirán siendo un sueño a menos que tengamos un clima favorable y se establezcan los factores necesarios que orienten nuestros pasos hacia la tierra prometida del desarrollo integral, un tipo de desarrollo que no deja atrás a las personas ni las comunidades. Por lo tanto, la erradicación total de la pobreza y el logro del desarrollo sostenible presuponen determinados indicadores que impulsen a las personas y el medio ambiente en la dirección correcta.

Estas condiciones son numerosas y variadas, pero nos concentraremos en unas pocas que son urgentes y crean el entorno adecuado para hablar de desarrollo integral. Uno de esos factores es la paz. Necesitamos paz en nuestras comunidades para poder soñar con el desarrollo. Cuando no hay paz, el escaso desarrollo logrado en cualquier comunidad se desvanece. Es evidente que en la actualidad tenemos que trabajar mucho en la solución de los conflictos para evitar que las comunidades y las personas se desmoronen. Abundan las guerras, los disturbios y la agitación en muchas partes del mundo. La unidad y la paz son importantes para el desarrollo.

Debemos volver al punto de partida e investigar las causas de la falta de paz tan extendida. Es un hecho evidente que muchas familias no viven en paz, pues el estado de las familias se refleja en la sociedad. Para que haya paz en la comunidad en general, debemos promover y apoyar a las familias, que constituyen la unidad más pequeña de cualquier comunidad. En el documento núm. 55 de la Federación Internacional para la Promoción de la Familia, publicado en julio de 2016, se señaló que, “por ser los componentes básicos y esenciales de las sociedades, las familias tienen un papel crucial en el desarrollo social. En ellas recae la responsabilidad primordial de la educación y socialización de los niños, así como de inculcar los valores de la ciudadanía y la pertenencia a una sociedad. Las familias proporcionan atención y apoyo material e inmaterial a sus miembros, ya sea a los niños, a las personas mayores o a las personas que padecen una enfermedad, protegiéndolas en el mayor grado posible de las penurias. El logro mismo de los objetivos de desarrollo depende de la manera en que se empodere a las familias para que contribuyan a la consecución de esos objetivos. Así pues, las políticas centradas en el mejoramiento del bienestar de las familias sin duda alguna contribuirán al desarrollo”.

Hay muchos conflictos en el mundo y, mientras la paz siga siendo esquiva, la posibilidad de llegar a la tierra prometida de la erradicación total de la pobreza seguirá siendo solo producto de nuestra imaginación. Velaremos por que se emprenda el camino correcto y no se deje a nadie al margen del desarrollo si se empodera a las familias y estas gozan de un bienestar real y no ficticio. Cualquier forma de conflicto, incluso en el plano doméstico, supone un revés importante para el desarrollo sostenible. Las personas funcionan mejor en un entorno de amor y comprensión y, cuando las familias se desintegran, también lo hacen las comunidades. La desintegración no contribuye al desarrollo, y las mujeres son las más afectadas durante los disturbios y las guerras.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible 1 y 2 son, claramente, los que están más vinculados a la familia, pero a largo plazo la fortaleza de las familias influirá en

todos los demás Objetivos. Bogenschneider y Corbett, en su artículo “Family policy: becoming a field of inquiry and a subfield for social policy”, observaron, por ejemplo, que las familias contribuyen a la promoción del éxito académico, la productividad económica, el bienestar emocional y la competencia social de sus miembros, entre otros resultados interesantes.

Para hacer posible cualquier tipo de desarrollo, es necesario que haya paz en el mundo, y la paz es consecuencia de hogares saludables y pacíficos. Cuanto más apoyemos a las familias, más probable será que se logre el desarrollo como consecuencia de estos sistemas sólidos de apoyo a la familia. Este aspecto se destacó durante la celebración del 20º aniversario del Año Internacional de la Familia en 2014 y en todas las celebraciones posteriores.

Por este motivo, se debe amparar a las familias en la legislación, mediante políticas que alienten el equilibrio entre el trabajo y la familia, lo cual, a su vez, mejorará el bienestar familiar. Estas políticas deben centrarse en las esferas del alojamiento y la vivienda confortable para todos, los servicios de salud asequibles, accesibles y de calidad, la seguridad social, la educación de calidad, los servicios de atención para los niños, las personas con discapacidad y sus dependientes, los planes de licencias, las prestaciones de empleo y las modalidades de trabajo flexibles, entre otras cosas.

Hay que poner en marcha procesos que contribuyan a analizar los programas que repercuten en las familias y se debe apoyar la investigación relativa a la familia. Esto dará lugar a políticas que afronten y mitiguen las causas de la desintegración de la familia y que faciliten la reducción de la pobreza en el hogar al permitir a las familias recibir ayuda, especialmente en situaciones de dificultad tanto financiera como emocional. Todos los organismos públicos, locales y nacionales, deben tomar en serio la responsabilidad de aplicar y vigilar las políticas relativas a la familia.
